

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Apertura Ruy López Variante del Cambio Línea Clásica

Historia

Con el tratamiento de esta variante de la **Apertura Española o Ruy López**, damos por cumplida la solicitud de algunos de nuestros fieles seguidores.

No abordaremos la historia de esta ancestral apertura por cuanto ya lo hemos hecho en diversas oportunidades¹. Solo agregaremos una nota que da color a su enorme trayectoria. Esta variante, al igual que muchas otras dentro del extenso repertorio que la prestigia, practica **3. a6** lo cual, a pesar de que es muchas veces obviado, recibe el nombre de **Defensa Morphy** aunque, como ya hemos analizado reiteradamente, adopta diversos caminos a posteriori, a tal punto que cada uno de ellos recibe su nombre propio.

A pesar de la popularidad que obtuviera a partir de su frecuente uso por quien le otorgara su nombre, Paul Morphy, un jugador combativo y combinativo como pocos, Wilhelm Steinitz, tal vez el iniciador del ajedrez posicional, llegó a desaprobarla rotundamente. En 1889 supo escribir: "*En principio, esto tiene que ser desventajoso por cuanto lleva al alfil a donde éste quiere ir*".

Demás está decir que la opinión de Steinitz, finalmente, no prevaleció ya que, al presente, el 75% de las partidas que se abren con la **Ruy López** practican esta famosa movida de Morphy.

Lo cierto es que la **Variante del Cambio** es una propuesta distinta donde el célebre **Alfil Español** se intercambia en tempranas etapas de la apertura.

En efecto, tras la más popular de las movidas del negro, **3. a6**, las blancas suelen retraer el alfil mediante **4. Aa4** En esta línea, por caso, se deciden a cambiar tan preciada pieza con el fin de dañar la estructura de peones rival.

El lector deberá evitar creer que se trata de un error estratégico. Ciertamente es que las preferencias generales son la de conservarlo para etapas más avanzadas de la partida, pero –en verdad– la **Variante del Cambio** es una valiosa alternativa para aquellos jugadores que pretenden evitar las complicaciones del medio juego y simplificar las acciones hacia una fase final más aliviada.

En opinión de los expertos, la **Variante del Cambio** es una apertura orientada hacia el final de partida. Resulta difícil dar una precisa traducción a la expresión inglesa "endgame opening" que fielmente describe el espíritu de esta variante. Nuestro mejor intento sería una "apertura de final".

Suele verse esta variante de tanto en tanto en los torneos de alto nivel, pero creemos que su infrecuencia se debe a que las blancas, en alguna medida, abandonan la iniciativa permitiendo al segundo jugador equilibrar las acciones. Ciertamente, ésta línea requiere de menor preparación teórica que aquellas en que se retrocede el **alfil español** a a4, pero –como indica el GM John Shaw– "*Igualar contra la Variante del Cambio parece ser una tarea más fácil que contra 4. Aa4, pero éste permanece como un sensible sistema para jugadores que gustan de los finales o tienen poco tiempo o inclinación para estudiar teoría.*"²

Planteo

Las movidas iniciales son las que indicamos seguidamente:

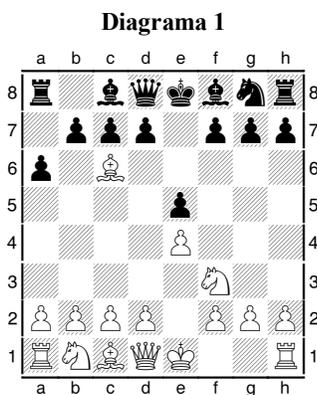
	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6

¹ Remitimos al lector a ediciones pasadas de *Cuadernos de Ajedrez* en que relatáramos la historia de la **Ruy López**.

² *Starting Out: The Ruy López*, Everyman Chess, 2003, Londres.

4	Axc6
---	------	------

Con este planteo inicial queda delimitada la **Variante del Cambio**, conforme lo muestra el **Diagrama 1**:



La pregunta que nace aquí es: ¿con qué peón capturar el *alfil español*? Como explicáramos en anteriores ediciones en que tratáramos esta apertura, el objetivo primario de **3. Ab5** es el de quitar apoyo al peón e5 de las negras que es atacado por el caballo rey de las blancas. De tal forma, la **Variante del Cambio** lleva a cabo tal plan, pero la elección de las negras, respecto de qué peón utilizar en la captura del alfil, es crítica.

Perfectamente factible es **4. bxc6**, ya que luego de **5. Cxe5 De7**, **6. d4 f6** (también se podría **6. d6**, pero **7. Cxc6 Dxe4+**, **8. De2 Dxe2+**, **9. Rxe2** deja a las negras con tres islas de peones y un peón de menos), **7. Cf3 Dxe4+ Ae3** y no caben dudas que el desarrollo de las blancas es superior en tanto que las negras apenas tienen a su dama en juego y dificultades para poner sus piezas en acción, además de tres islas de peones.

Por lo tanto, la opción es:

4	dx6
---	------	-----

Si, ahora, **5. Cxe5** las negras responden fácilmente **5. Dd4**, tocando el caballo, y se aseguran el peón rey blanco, conservando la pareja de alfiles.

Digna de atención es, tras **5. Cxe5**, practicar **5. Dg5** pero correctamente respondida por las blancas dejan a esta en mejor situación. Las negras también se aseguran el recupero del peón luego de **6. Cf3 Dxc2**, pero luego de **7. Tg1 Dh3**, **8. Tg3** deben mover su dama ¡por cuarta vez! y sin ninguna pieza en juego.

5	0-0
---	-----	------

Tras la jugada del texto, la amenaza **Cxe5** subsiste sin las complicaciones mencionadas anteriormente y sin la posibilidad de recuperar el peón inmediatamente, por lo que las negras deben actuar cautamente.

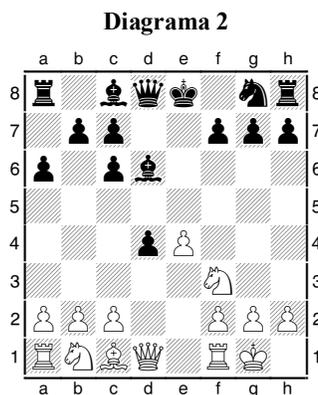
Un abanico de opciones se abren para el segundo jugador:

- (a) **5. Ad6** que, además de ser natural a la defensa del peón, consideramos como la opción principal y, por lo tanto, la **Línea Clásica**;
- (b) **5. Ag4** que, tras la clavada, conduce a un juego agudo donde la agresividad de las negras, según se ha probado, puede finalmente ser pacificada;
- (c) **5. Ae7** y, en menor medida, **5. Ce7**, que –aunque infrecuentes– llevan posiciones tácticas interesantes;
- (d) **5. f6**, que fuera la respuesta preferida de antaño, pero que encontró como contrapartida a **6. d4** dejando a las negras la alternativa de **6. Ag4** o **6. exd4** como únicas opciones;
- (e) **5. Dd6** es, tal vez y a pesar de interponerse en la diagonal de su alfil rey, el más ambicioso de los intentos del negro.

La amplitud de alternativas que hemos descripto excede, por mucho, nuestra capacidad de dar tratamiento a todas ellas en esta columna de **Aperturas**, por lo que nos limitaremos al análisis de las opciones (a) y (e) que, en alguna medida, comulgan con ciertos principios comunes.

Opción (a)

5	Ad6
6	d4	exd4



Inconveniente resulta 6. f6 a causa de 7. dxe5 fxe5, 8. Cxe5! y esto ya le asegura un peón a las blancas, pero mucho más si 8. Axe5, 9. Dh5+ Rf8 y 10. Dxe5 dejando a las negras sin enroque.

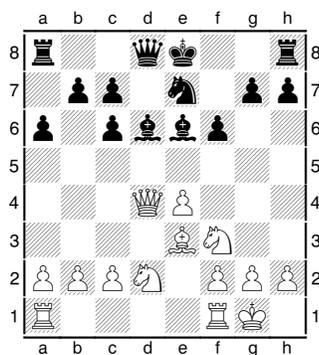
De dudoso valor es 6. Ag4 proponiendo una infructuosa clavada del caballo rey blanco pues, 7. dxe5 Axf3 (practicamente obligada ya que si 7. Axe5, 8. Dxd8+ Txd8 y 9. Cxe5 ganando el alfil), 8. Dxf3 Axe5 y las negras han resignado un valioso alfil.

7	Dxd4	f6
8	Ae3	Ae6
9	Cbd2

El caballo dama de la Española parece comenzar su rutero habitual pero, sin embargo, en esta ocasión lo hace pretendiendo instalarse en c4.

9	Ce7
---	------	-----

Diagrama 3



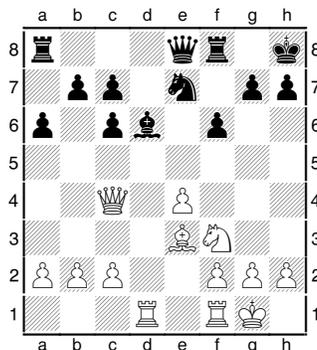
A pesar de lo anticipado en el párrafo anterior, aquel plan de instalar el caballo en c4 debe demorarse todavía. En efecto si ahora 10. Cc4? Axh2+!, 11. Rxh2 Dxd4, 12. Cxd4 Axc4 reditúa un peón extra a las negras. Por ello, el blanco debe esperar y continuar con:

10	Tad1	0-0
11	Dc3

Aunque ahora 11. Cc4 es factible, las negras pueden intentar nuevamente 11. Axh2+, 12. Rxh2 Dxd4, 13. Txd4 c5 que obliga a un nuevo movimiento de torre de las blancas.

11	De8
12	Cc4	Axc4
13	Dxc4+	Rh8

Diagrama 4



La situación es de equilibrio. Lo único inferible aquí es que, pensando en el final de partida, la estructura de peones blanca representa una insignificante ventaja, imperceptible.

Valiosa partida británica

Nos referimos a la partida entre Shaw y Howell en Port Erin, Isla de Man, del año 2001. Los comentarios en letra cursiva pertenecen al propio John Shaw.

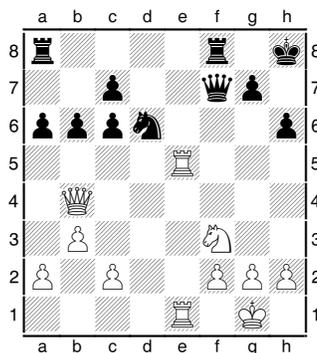
Partiendo del Diagrama 4, prosiguió:

14	Ac5	Cc8
15	Tfe1	Dh5
16	e5

“Un sacrificio temporario de peón para abrir el juego antes de que la torre a8 esté lista.”

16	fxe5
17	Te4	b6
18	Ab4	Axb4
19	Dxb4	Cd6
20	Txe5	Df7
21	b3	h6
22	Tde1

Diagrama 5



Sin dudas, y tal como enunciaríamos al inicio, la **Variante del Cambio** propende a un final de peones en el que las blancas intentan hacer valer su mejor estructura de peones.

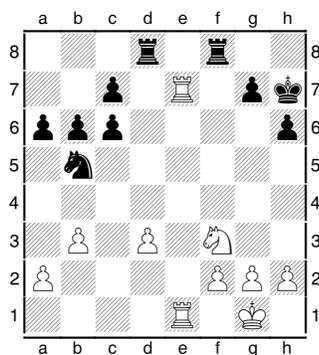
22	Dg6
23	Dc3	Cb5
24	Dd3?

“Ahora, la estructura de peones de las blancas es tan mala como la de las negras. Pensé que 24. Dd3 era forzada para defender contra Txf3 y Dxc2, omitiendo completamente la trampa 24. Ch4! donde el blanco está mucho mejor.”

24	Dxd3
25	cxd3	Tad8
26	Te7	Rh7

Es obvio que si 26. Txd3?!, 27 Ce5 resulta demoledora.

Diagrama 6



27	Ce5	Tfe8
28	Cxc6	Txe7
29	Txe7	Txd3
30	h4	Td1+
31	Rh2	Td2
32	f4?!

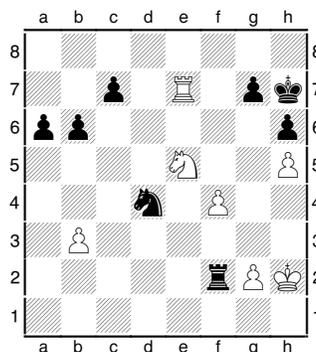
“El inicio de un intento para dar mate con torre y caballo – optimista sería el término delicado.”

32	Txa2
33	Ce5

Queda claro el plan de las blancas: la red del **mate árabe** se construirá a partir de h4-h5, Cg6 y T(e8)-h8.

33	Cd4
34	h5	Tf2?

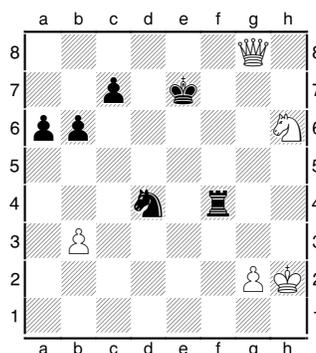
Diagrama 7



“34. Te2 empata fácilmente aún.”

35	Te8	g6
36	hxg6+	Rg7
37	Te7+	Rg8
38	Cg4	Txf4
39	Cxh6+	Rf8
40	g7+	Rxe7
41	g8=D	Aband.

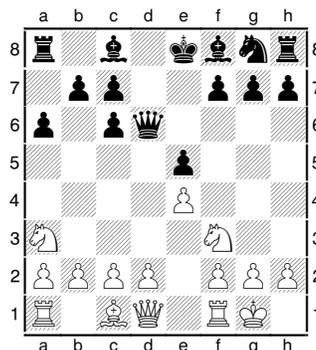
Diagrama 8



Opción (b)

5	Dd6
6	Ca3

Diagrama 9



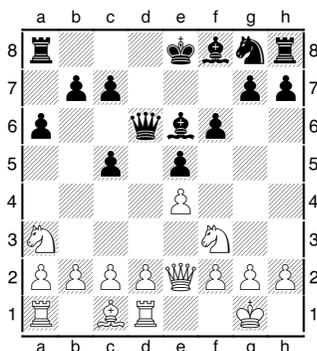
La del texto es la movida más usual en la actualidad, cuya clara intención es instalarse prestamente en c4, aunque nada impide practicar –también– **6. d3**

6	Ae6
---	------	-----

Una interesante alternativa para las negras es **6. b5** que evita el plan blanco, pero el primer jugador suele responder inmediatamente **7. c3** que no sólo da cabida al caballo sino que, además, fortalece el centro preparando **d4** Por esta última razón, las negras suelen apresurar **7. c5** desatando una encarnizada lucha por el control del centro³.

7	De2	f6
8	Td1	c5

Diagrama 10



Esta movida de las negras tiene por fin intentar cambiar el peón doblado a la espera de que el blanco practique **d4** pero ello le brindará al primer jugador la posibilidad de contar con la columna c semiabierta.

9	c3	Ag4
10	h3	Axf3
11	Dxf3	0-0-0

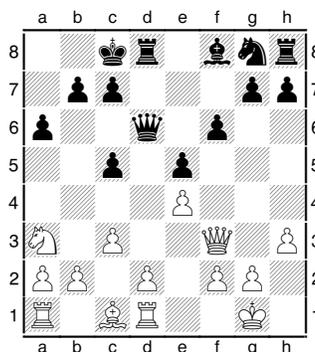
Como se aprecia, las negras deciden el enroque largo especulando con un rápido contrajuego, lo cual no siempre logran en esta línea (fundamentalmente por su atraso de desarrollo) y, eventualmente, se someten a un feroz ataque en el flanco de dama.

En muchas ocasiones, y disputando la preferencia de los grandes jugadores, **11. Ce7** suele priorizarse al enroque largo. Cierta-

mente, bajo esta línea, las negras deben maniobrar entre una maraña de piezas propias, pero –a cambio– luciría más saludable terminar empujando el alfil en e7 a posteriori y mucho más seguro efectuar, luego, el enroque corto.

Seguidamente incluimos el diagrama que refleja la posición como producto de la secuencia de movidas que hemos indicado en el texto.

Diagrama 11

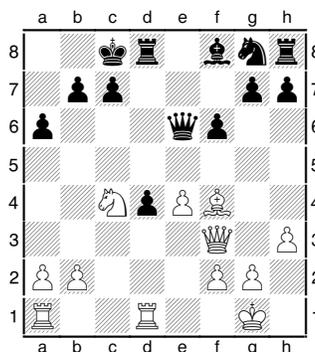


Casi una miniatura checa

La partida que hemos elegido para desarrollar el concepto de esta segunda opción corresponde al Abierto de la República Checa que tuvo lugar en Pardubice, también el año 2001. Nos referimos a la que disputaron Fontaine y Jedryczka y que, arribados a la posición del **Diagrama 11**, continuó así:

12	d4	cxd4
13	cxd4	exd4
14	Af4	De6
15	Cc4!

Diagrama 12



Lo que parece un regalo nada tiene de ello. La fácil captura del caballo blanco mediante **15. Dxc4** recibirá un inmediato cas-

³ Para aquellos lectores que quieran profundizar el análisis de esta línea, recomendamos que reproduzcan la partida Shaw-Young disputada en Glasgow, 2000, la cual nos eximimos de tratar en esta columna por cuanto excede el alcance y la extensión de nuestro trabajo.

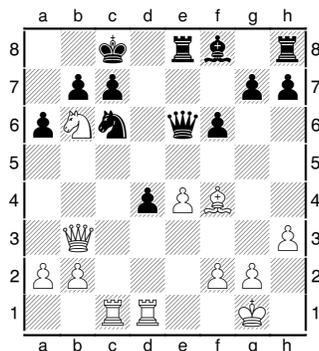
tigo mediante **16. Tac1 Df7**, **17. Txc7+ Dxc7**, **18. Axc7 Rxc7**, **19 Txd4 Txd4**, **20. Dc3+ Rb8** y **21. Dxd4**, tras lo cual y ante tan feroz intercambio de piezas, el material luce bastante equilibrado (Dama y 6 peones versus Torre, Caballo, Alfil y 5 peones), pero la ventaja blanca es crucial dado el subdesarrollo de las piezas negras que, sin dudas, redituarán material.

15	Ce7
16	Tac1	Cc6

Interrumpiendo la hegemonía de la torre blanca sobre la columna semiabierta c, lo cual –como veremos- termina resultando infructuoso.

17	Db3	Te8
18	Cb6+!

Diagrama 13



Fontaine, con esta excelente movida, inició una brillante maniobra de ataque que sólo se detendrá con el jaque mate.

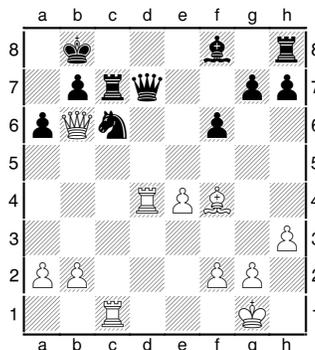
18	Rb8
-----------	------	-----

Lo único que parece lógico ya que si **18. cxb6**, entonces **19. Dxb6** (amenazando mate en c7) **Te7** (si **19. Ad6**, **20. Txc6+ bxc6**, **21. Dxc6+ Rd8**, **22. Axd6**⁴), **20. Txd4** (amenazando mate en d8) **Td7** y **21. Tdc4!** con lo cual está perdido mucho más que el caballo para las negras.

19	Cd5	Tc8
20	Db6	Dd7
21	Cxc7!	Txc7
22	Txd4!	Aband.

⁴ Obsérvese que si **19. Dd7**, **20. Txd4** es demoleadora por cuanto provoca el desvío de la dama en el control del caballo de c6, punto en el cual las blancas iniciarán sus maniobras finales de mate.

Diagrama 14



El lector sin dudas advertirá la avasallante superioridad blanca, dado el abanico de opciones de que dispone el primer jugador para dar fin al sufrimiento de las negras. Un posible camino sería, si **22. Dxd4**, **23 Dxc7+ Ra8**, **24. Txc6 Ab4**, **25. Txa6+ bxa6**, **26. Dc6+ Ra7** y **27. Ae3** con final anunciado.

Estrategia

El ojo del águila

En esta oportunidad nos proponemos brindar al lector el análisis de una partida completa que tuvo como protagonista a la **Variante del Cambio** de la **Ruy López** que hemos tratado en el capítulo de **Aperturas**.

Ciertamente, no somos nada originales en la elección de la misma, por cuanto se trata de la célebre disputa que mantuvieron Emmanuel Lasker y José Raúl Capablanca en el Torneo de San Petesburgo que acaeció en el año 1914, una partida que ha sido comentada infinitas veces por los más encumbrados autores y jugadores del mundo desde entonces a la fecha.

A pesar de ello, nos hemos inclinado a darle tratamiento aquí por dos grandes motivos: el primero, es que muchos aficionados pueden desconocerla y esta es una buena oportunidad para que sea, tal vez, su primer contacto con una obra maestra, y la segunda es que basaremos nuestro abordaje a partir del fino análisis de uno de los más grandes ajedrecistas de toda la historia: Gary Kasparov.

Como dato introductorio, le contamos que E. Lasker necesitaba imperiosamente ganar esta partida ya que, distanciado a un punto de Capablanca que lideraba el torneo (lo cual venía logrando de fenomenal manera) y a falta de 4 ruedas, su única oportunidad de conservar sus aspiraciones era la de imponerse al puntero.

Sin embargo, y para sorpresa de todos, optó por una apertura tranquila que permitió al genial cubano producir la simplificación, maniobra estratégica de la que era su mejor exponente de la época, en tempranas etapas de la partida, confirmando nuestras apreciaciones de que la **Variante del Cambio** en la **Ruy López** es una línea que se orienta hacia el final de la misma, precisamente uno de los fuertes de Capablanca.

Por esta razón, y desde entonces, todos los teóricos se han debatido acerca de si se trató de una enorme sutileza psicológica de Lasker, llevando la lucha al terreno donde su rival se sentía más cómodo para atacarlo, precisamente, allí donde Capablanca se sentía más cómodo, o de si su comprensión posicional del juego, y en especial del desarrollo de esta partida, superaba los límites de lo imaginable.

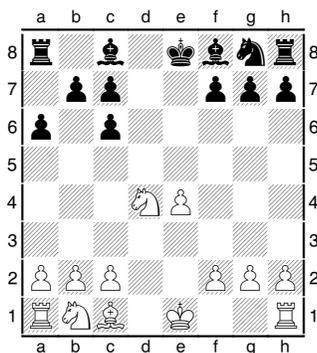
**E.Lasker-J.R.Capablanca
San Petesburgo, 1914**

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Axc6	dx6
5	d4	exd4

Esta movida no fue mencionada en el desarrollo teórico. Ello se debe a que facilita la simplificación que no favorecía a Lasker.

6	Dxd4	Dxd4
7	Cxd4

Diagrama 15

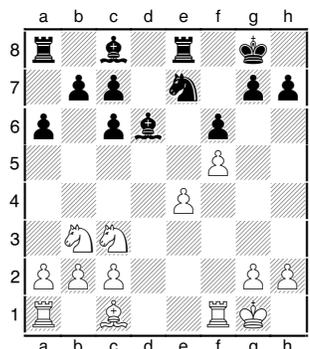


Se pregunta Kaspárov: “Ahora las damas están fuera del tablero. ¿Era ésta la manera de jugar en una partida decisiva?”.

7	Ad6
8	Cc3	Ce7
9	0-0	0-0

10	f4	Te8
11	Cb3	f6
12	f5!

Diagrama 16



Kaspárov comenta aquí: “Bajo las reglas clásicas de la escuela posicional de Steinitz, esta movida tiene que ser maldita. Las blancas conservan un peón débil en e4 y las negras un punto fuerte en e5 con la sola ventaja de la mayoría de peones blancos en el ala de rey. Demasiados aspectos negativos para apenas una jugada. Pero el ojo de águila de Lasker había visto mucho más allá”.

12	b6
13	Af4	Ab7?

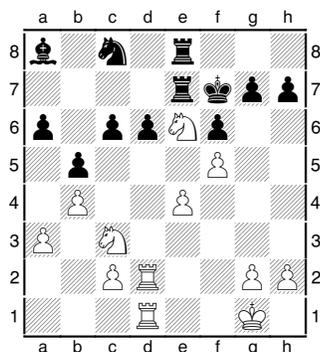
Como veremos más adelante, un sutil error de Capablanca. Era necesaria 13. Axf4, 14. Txf4 e5!, 15. Td1 Ab7, 16. Tf2 Tad8, 17. Tfd2 Txd2, 18. Txd2 Cc6, 19. Td7 Tc8 para proseguir, cómodamente, con 20. Ce5 y una partida que se orientaba a las tablas como, seguramente, aspiraba el GM cubano.

14	Axd6	cx6
15	Cd4	Tad8?

Capablanca parecía no considerar el plan de Lasker seriamente y jugó con displicencia. “El caballo instalado en e6 será un hueso en la garganta”, comenta Kaspárov. “Por lo pronto 15. Ac8 era obligatoria. Tal vez el cubano era demasiado orgulloso para reconocer su error tan pronto”, termina agregando.

16	Ce6	Td7
17	Tad1	Cc8
18	Tf2	b5
19	Tfd2	Tde7
20	b4	Rf7
21	a3	Aa8?

Diagrama 17



Estratégicamente, Capablanca estaba perdido. Mejores perspectivas le hubiese otorgado la pérdida de calidad mediante **21. ... Txe6**, quitando ése molesto caballo del medio, **22. fxe6+ Txe6**.

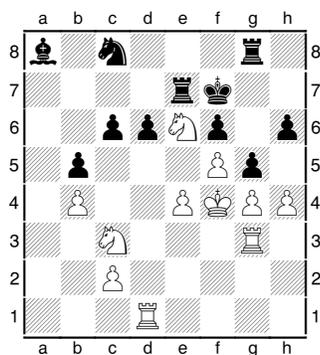
22	Rf2	Ta7
23	g4	h6
24	Td3	a5
25	h4	axb4
26	axb4	Tae7

Como apreciamos, la apertura de la columna fue infructuosa para Capablanca, mientras Lasker acumulaba energía potencial en el flanco de rey.

Las piezas del GM cubano parecen destinadas a tareas pasivas. Baste sólo observar la inmovilidad del alfil de las negras sito en la esquina del tablero.

27	Rf3	Tg8
28	Rf4	g6
29	Tg3	g5+

Diagrama 18



Comenta Kaspárov: “**29. ... gxf5** no ofrece ningún alivio, **30. exd5 d5**, **31. g5! hxg5+**, **32. hxg5 fxg5+**, **33. Cxg5+ Rf8**, **34. f6**

Ta7, **35. Re5 ...**” con superioridad, agregamos nosotros.

30	Rf3	Cb6
31	hxg5	hxg5
32	Th3!

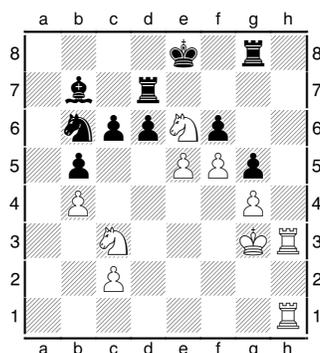
Mejor incluso que **32. Txd6** ya que **32. Cc4**, **33. Td1 Th8**, **34. Td8 Txd8**, **35. Cxd8+ Re8**, **36. Ce6 Ce5+** permite a las negras, a pesar de la pérdida de un peón, chances de luchar por las tablas.

32	Td7
-----------	------	-----

“*El caballo está encadenado en b6 pues si 32. Cc4*, **33. Ta1** y la invasión combinada de las torres en las columnas a y h demuelen la defensa negra.”, indica certeramente Kaspárov.

33	Rg3	Re8
34	Tdh1	Ab7
35	e5!

Diagrama 19



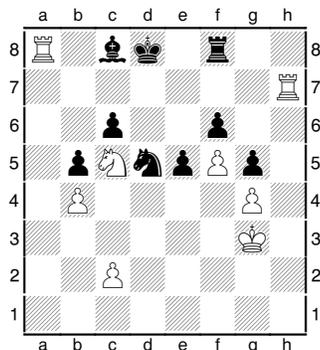
¿Regalo? ¡De ninguna manera! Sólo intenta darle la casilla a un caballo para un fervoroso asalto a la posición enemiga.

35	dxe5
36	Ce4	Cd5
37	C6c5	Ac8
38	Cxd7	Axd7
39	Th7	Tf8
40	Ta1

El final se acerca. La invasión combinada de las torres blancas en las filas rivales será irresistible para Capablanca.

40	Rd8
41	Ta8+	Ac8
42	Cc5	Aband.

Diagrama 20



El ojo del águila es capaz de ver a su presa aunque sea mucha la distancia que deba recorrer. Sea éste nuestro humilde tributo a un caballero del tablero: Dr. Emmanuel Lasker.

Le contamos, finalmente, cómo concluyó el Torneo de San Petesburgo de 1914. Capablanca perdió la siguiente partida, conduciendo las blancas, a manos del Dr. Tarrasch y, como se imaginará, “el viejo brujo del ajedrez, Lasker” (tal como lo menciona Kasparov) se coronó campeón.

El pesar psicológico de esta derrota tuvo efectos de largo alcance en el GM cubano, al punto que, siete años más tarde y en el match por el Campeonato del Mundo contra el propio Lasker, nunca jugó 3. a6.

A pesar de remanida, hubiese sido una injusticia de nuestra parte no incluir esta partida en nuestros *Cuadernos de Ajedrez*, una partida que hace honor a la genialidad de Emmanuel Lasker frente, nada más ni nada menos, que a uno de los mejores ajedrecistas de toda la historia.

Táctica-Medio Juego

Desastres en la Apertura (Parte II)

Continuando con nuestro abordaje de esta temática, nos circunscribiremos en esta oportunidad a algunos de los desastres que pueden producirse en la **Apertura Española** o **Ruy López**.

Ya en Marzo de 2009⁵ supimos analizar lo que dimos en llamar *Errores Tácticos en la Apertura* dentro del capítulo de **Aperturas**. Allí presentamos una serie de “trampas” donde se destacaban la “*Trampa del Arca de Noé*”, la

“*Trampa de la Hendedura*” y, por sobre todas ellas, la más célebre y elaborada de todas: la “*Trampa de Tarrasch*” en la **Variante Stenitz** que plantean las negras y que sigue despertando nuestra admiración.

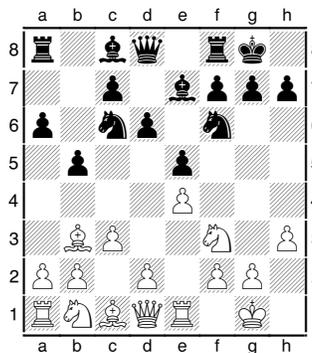
Ahora veremos errores dentro de esta apertura, no ya como fruto de trampas, sino aquellos que suelen cometer los aficionados produciendo movidas que lucen absolutamente normales, y hasta plausibles, pero que terminan provocando su propia caída.

Un caso corriente es el que ocurre dentro de la **Variante Zaitsev** hasta arribados a la movida 11^{ra} de ambos bandos.

Veamos:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Aa4	Cf6
5	0-0	Ae7
6	Te1	b5
7	Ab3	d6
8	c3	0-0
9	h3

Diagrama 21



Como sabemos, esta secuencia es común a varias defensas dentro los planteos cerrados de la **Ruy López**.

9	Ab7
---	------	-----

Con esta movida se da origen a la **Variante Zaitsev**, la cual fue el centro de nuestra columna sobre **Estrategia** en la presente edición.

10	d4	Te8
11	Cbd2	Af8

⁵ *Cuadernos de Ajedrez*, nro. 15, edición de Marzo 2009.

Este es un momento crítico. Siendo el turno de las blancas lo correcto sería **12. a4**, pero -muchas veces- siguiendo los dictados del ruterio que se plantea en la **Ruy López**, aquél de llevar el caballo dama al escaque e3 o g3 vía f1, las blancas suelen apurar esa movida.

12	Cf1?	exd4
13	cxd4	Cxe4?

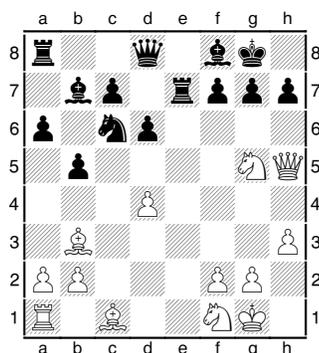
Ahora son las negras las que producen el error, pero ya decisivo. Si, a cambio, practican **13. Ca5!**, aprovechando el error de las blancas, su superioridad sería evidente. Pero la gula es mala consejera.

14	Txe4!
-----------	-------	------

Obsérvese que si las negras hubiesen capturado mediante **13. Txe4** la respuesta sería **14. Axf7+ Rxf7**, **15. Cg5+** seguida de **16. Cxe4**, con lo cual las blancas ganan limpiamente la calidad.

14	Txe4
15	Cg5	Te7
16	Dh5

Diagrama 22



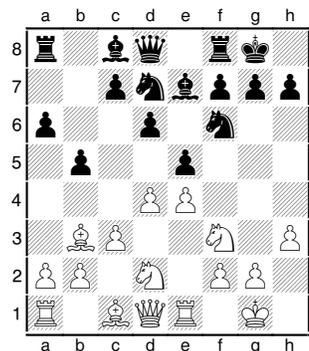
La tormenta se cierne sobre el enroque negro. Luego de **16. h6**, **17. Cxf7 Txf7**, **18. Dxf7+ Rh7**, **19. Dg8+ Rg6** y la posición del segundo jugador es desesperante.

Un asalto similar al punto f7 acaece en la **Variante Breyer**⁶. Como hemos dicho, la secuencia es común a la de la **Variante Zaitsev** hasta arribar a la posición del **Diagrama 21**. A partir de allí toma su propio camino mediante el célebre retorno del caballo a su casilla de origen:

	Blancas	Negras
9	Cb8

10	d4	Cbd7
11	Cbd2

Diagrama 23



En este momento las negras deben practicar **11. Ab7** fiel al espíritu de la variante. Sin embargo, muchas veces, el aficionado, especialmente cuando intenta memorizar las secuencias en lugar de comprender su esencia conceptual, puede confundir (y sentirse tentado) de continuar al mejor estilo **Zaitsev**.

11	Te8??
-----------	------	-------

Éste es un terrible error que nace, sólo y simplemente, de un cambio en el orden de movidas.

Si bien la idea es **.... Ab7**, **.... Te8** y **.... Af8**, ¡en ese orden!, la presencia del caballo en d7 es la clave de tal error (y de allí la enorme diferencia de la **Variante Breyer** respecto de la **Variante Zaitsev**) y la razón por la cual las negras deben actuar con mucha cautela ya que la casilla e6, a pesar de que luce bien defendida por el peón f7 es tremendamente vulnerable. En efecto, con un simple golpe, las blancas obtienen ventaja material importante y, al fin de cuentas, decisiva.

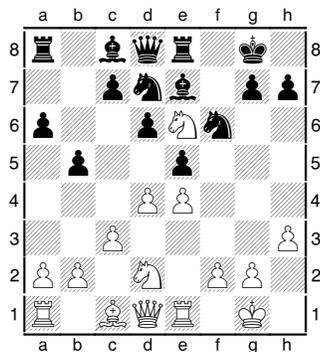
12	Axf7+!
-----------	--------	------

Las negras deben resignarse, mediante **12. Rh8**, a la pérdida del peón y de la calidad, lo cual ya es equivalente a una pieza menor. Si en cambio capturasen el alfil, las consecuencias son mucho más gravosas aún, como veremos seguidamente.

12	Rxf7?
13	Cg5+	Rg8
14	Ce6

⁶ *Cuadernos de Ajedrez*, nro. 25, edición de Enero 2010.

Diagrama 24

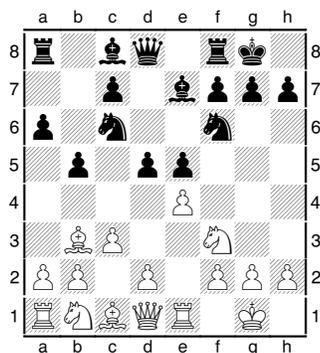


Como observamos anteriormente, el escaque e6 era muy vulnerable. Ahora, el ingreso del caballo en aquella casilla promete la captura de la dama negra que no tiene salida, especialmente porque su propio caballo (idea de la **Variante Breyer**) interrumpe su escape.

El **Ataque Marshall**⁷ también tiene lo suyo. Compartiendo la secuencia de las líneas cerradas hasta la 7ª movida de las blancas, prosigue:

	Blancas	Negras
7	0-0
8	c3	d5

Diagrama 25



Con esta última movida queda planteado el **Ataque Marshall**, en rigor de verdad un auténtico gambito que, de ser aceptado, suele proseguir de la forma que mostramos a continuación:

9	exd5	Cxd5
10	Cxe5	Cxe5
11	Txe5	c6

Esta movida de las negras tiene por fin defender al caballo atacado doblemente.

12	d4	Ad6
----	----	-----

Comienza el hostigamiento sobre las piezas y enroque blancos.

13	Te1	Dh4
14	g3	Dh3

Claramente, las negras proponen continuar con **15. Ag4**.

15	Te4
----	-----	------

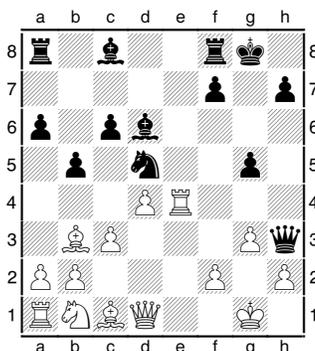
Existe otra opción que es **15. Ae3** la cual, si bien no evita **15. Ag4**, permite **16. Dd3** y una posterior adecuada defensa conservando el peón extra.

En cambio, la del texto no solamente frena la posibilidad de que ese perverso alfil negro se instale en g4 sino que, adicionalmente, amenaza **16. Th4** tras lo cual todo el **Ataque Marshall** se desvanece. Por ello, jugadores avezados suelen practicar:

15!	g5!
-----	------	-----

Esta última movida nos conduce a la posición que se exhibe en el **Diagrama 26**, el cual exponemos a continuación:

Diagrama 26



¿Devuelven las negras, acaso, el peón? Definitivamente no. El aficionado debe ser cauto y evitar seguir los dictados del estómago.

16	Axg5?	Df5
----	-------	-----

Ahora las negras capturarán una pieza a cambio de dos peones con una posición enormemente superior gracias a su mayor desarrollo. Era prudente **16. De2** y aguantar los embates luego que las negras practiquen **16. f5**.

⁷ Cuadernos de Ajedrez, nro. 13, edición de Enero 2009.

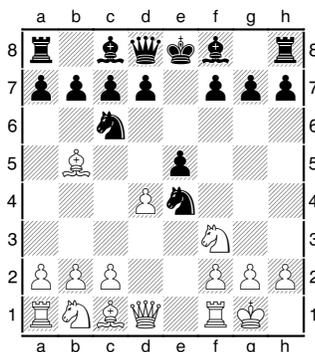
La **Defensa Berlina**⁸, en su línea abierta, nos ofrece un ejemplo sencillo pero en el que los aficionados suelen tropezar.

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	Cf6
4	0-0	Cxe4

Dando origen a la línea abierta, el blanco debe elegir: la pacífica **5. Te1** o la aguda:

5	d4
---	----	------

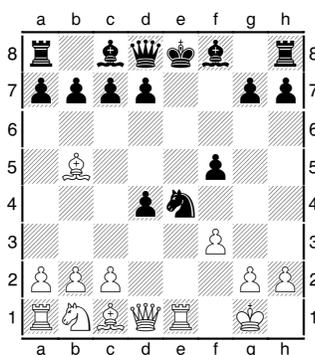
Diagrama 27



¡Nada es gratis en ajedrez, a menos que medie un error del rival! La tentación de un peón gratuito puede ser irrefrenable, tanto como letal. Ahora las negras deberían llevar el caballo a d6, pero si:

5	Cxd4?
6	Cxd4	exd4
7	Te1	f5
8	f3

Diagrama 28

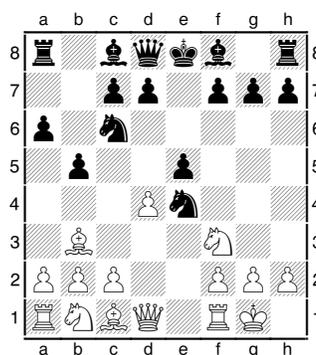


Y tras ello, las negras pierden el caballo que no puede salir de la clavada absoluta.

Para concluir, veamos un ejemplo de la **Defensa Morphy** en su **Variante Abierta**⁹. Recordamos la secuencia inicial:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Aa4	Cf6
5	0-0	Cxe4
6	d4	b5
7	Ab3

Diagrama 29



Las negras, en este momento, deben pensar en devolver el peón en aras de mejorar su desarrollo, lo cual suelen hacer mediante **7. d5**. Intentar conservarlo otorga a las blancas un terrible ataque.

7	exd4
8	Te1	d5
9	Cc3!

¡Última oportunidad para devolver el peón! Lo correcto es **9. Ae6**.

Si, en lugar de aquella se atreven a:

9	dxc3?
10	Axd5	Ab7
11	Axe4!

11. Txe4+? permite un contragolpe a las negras a partir de **11. Ce7!**

11	Ae7
----	------	-----

No sirve **11. Dxd1** a raíz de **12. Axc6+ Rd8**, **13. Txd1+ Rc8**, **14. Ad7+ Rb8** y

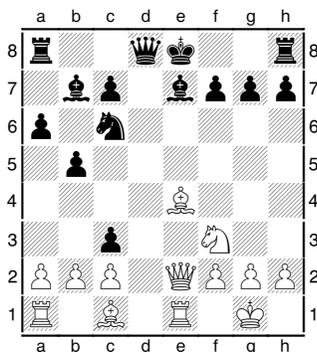
⁸ Cuadernos de Ajedrez, nro. 30, edición de Junio 2010.

⁹ Cuadernos de Ajedrez, nro. 1, edición de Enero 2008.

luego de **15. Ce5** el dominio blanco es contundente.

12	De2
----	-----	------

Diagrama 30

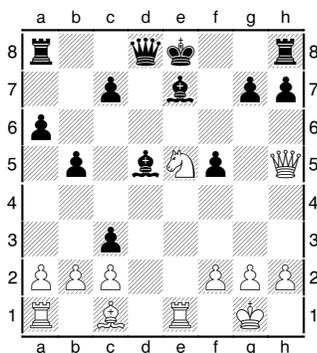


La posición de las blancas es claramente superior. El rey negro quedará condenado a vivir en el centro y quedar expuesto al sometimiento de un bravío ataque blanco.

Veamos la siguiente secuencia en que, a pesar de que les es ofrecido un peón, las blancas hacen caso omiso en aras a un ataque que mantenga al monarca negro a su alcance.

12	f5
13	Axc6+	Axc6
14	Ce5	Ad5
15	Dh5+!

Diagrama 31



Y la defensa negra terminará sucumbiendo.

Miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Presentamos en esta oportunidad una instructiva miniatura aprovechando el tratamiento que se diera de la **Variante del Cambio** dentro de la **Ruy López** en el capítulo de **Aperturas**.

Chigorin-Schiffers Match San Petersburgo 1879

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Axb6	dx6
5	0-0

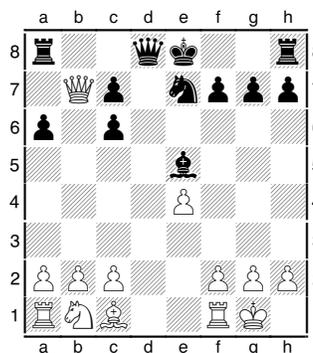
Aunque no se mencionara en la columna de **Aperturas**, también se puede jugar más pasivamente mediante **5. Ce3 f6, 6. h3 Ac5, 7 Ce2 Ce7, 8. d4 exd4, 9. 0-0 0-0** con igualdad. La del texto, como ya se expresara, mantiene latente **Cxe4**

5	Ad6
---	------	-----

5. f6 debilitaría el enroque del negro.

6	d4	Ag4
7	dx5	Axf3
8	Qxf3	Axe5
9	Db3	Ce7
10	Dxb7?!

Diagrama 32



Un peón “envenenado” que traerá nefastas consecuencias a Chigorin, como aprecia-

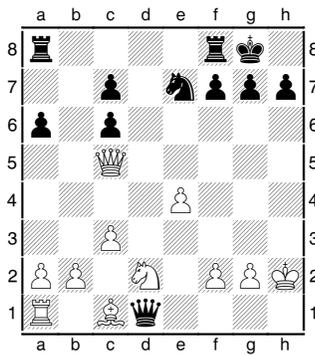
remos a lo largo del desarrollo de esta miniatura.

10	0-0
11	C3	Dd3!

Preparando una bonita trampa.

12	Db4	Ad6
13	Dd4	Axh2+
14	Rxh2	Dxf1
15	Cd2	Dd1
16	Dc5

Diagrama 33



Si 16. De3 Tad8, 17. Cf3 Tfe8, 18. Cd4 Dh5+, 19. Dh3 De5+, 20. Dg3 Dxe4 ganando.

16	Tfe8
17	Cc4	Tab8

Mejor era 17. Tad8

18	a4	Tbd8
----	----	------

La jugada anterior del negro fue una pérdida de tiempo.

19	f3	De1
----	----	-----

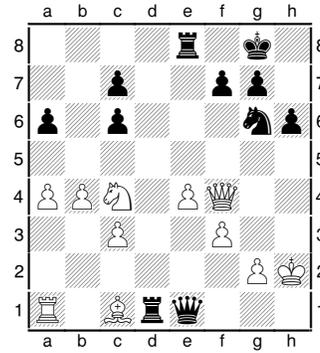
Amenazando 20. Dh4+

20	Dg5
----	-----	------

Tratando, precisamente, de impedir Dh4+ pero...

20	Td1
21	b4	h6
22	Df4	Cg6
23	Aband.	

Diagrama 34



Y las blancas perdían material y la partida. Increíble paliza recibió Mikhail Ivánovich Chigorin, reconocido hasta el presente como el fundador de la escuela rusa de ajedrez, a manos de Emmanuel Stephanovich Schiffers, también fuerte ajedrecista de origen ruso, pero eterno segundo de aquél.

Finales

Finales gemelos, pero no siameses¹⁰

Uno de los mayores atributos del buen jugador de ajedrez, además del uso de la lógica concatenada que, secuencialmente, se abre en muchos árboles de decisión, es su memoria.

Reuben Fine quien, además de haber sido uno de los más grandes expositores de su época, cuanto profuso escritor y didacta del ajedrez prácticamente hasta la fecha de su muerte, fue psicólogo, profesión que ejerció una vez que abandonara los tableros escaqueados.

En su libro *La Psicología del Jugador de Ajedrez* discurre largamente acerca de los principales atributos de los buenos ajedrecistas, obra en la que destaca, entre muchas de las cualidades necesarias, la de la memoria. Sin embargo, enfatiza en que no se trata de una memoria secuencial y lineal sino de una memoria descriptiva, posicional.

En estas columnas, y en especial en el estudio de las **Aperturas**, hemos recalcado incansablemente al aficionado que es infructuoso tratar de recordar las largas secuencias de movidas de "texto" por cuanto, no solamente es fácil olvidarlas (habida cuenta del sinnúmero de a-

¹⁰ Basado en la excelente obra de Antonio López Machado y José Monedero González, *Ajedrez Esencial, 400 consejos para mejorar tu nivel ajedrecístico*, Editorial Paidotribo, 2002, Barcelona.

perturas en ajedrez) sino porque, además, cualquier desvío del rival provoca el inmediato desconcierto.

El lector sabrá, pues, comprender nuestro énfasis en volcar las ideas centrales que conforman el espíritu de cada apertura, cada una de las cuales conlleva –obviamente– una secuencia, pero siempre acompañando aquel espíritu. Claro está, una vez que se ha logrado “aprehender” el alma de la apertura, nada obsta para que se la “aprenda” de memoria (al fin de cuentas, para algo tenemos memoria), pero ya los desvíos que proponga nuestro rival debieran dejar de ser sorpresas.

Sin embargo, la memoria descriptiva o posicional a la que se refería Fine es casi el opuesto a la memoria secuencial. En verdad, se trata de una memoria que reconoce patrones, disposiciones sobre el tablero que le son familiares al experimentado jugador de ajedrez tanto como las resoluciones de las mismas.

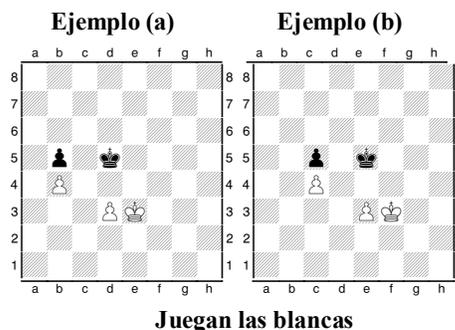
Para un experto pictórico bastará una simple mirada a un lienzo, aún desconociendo la pintura, para dictaminar su autor. Para un músico de raza, apenas unos pocos acordes serán suficientes para reconocer una melodía y afinar su compositor. De igual forma, la memoria descriptiva actúa en el ajedrecista como un detector de visión global capaz de advertir patrones posicionales que le son conocidos, aunque la disposición de las piezas no sea exactamente igual en todos los casos, siendo común –entonces– que sepa, también, las mejores alternativas para su resolución.

Pero, si estamos en la columna de **Finales**, ¿porqué esta perorata acerca de la memoria posicional en las **Aperturas**? Simplemente porque esos patrones que retiene la memoria posicional también se verifican en la etapa de cierre de la partida.

Volviendo a nuestro tema de los **Finales**, presentamos al lector dos posiciones que lucen esencialmente iguales. En esencia, por la simple observación de la posición, el aficionado tenderá a pensar que no existen diferencias sustanciales, siendo esperable –pues– un mismo resultado.

Sin embargo, para un ajedrecista experimentado, su memoria posicional le advertirá que, si bien se trata de posiciones gemelas, no son posiciones siamesas y que, por lo tanto, no tendrán la misma resolución.

Diagrama 35



La única diferencia entre ambos diagramas radica en que todos los habitantes del tablero se encuentran desplazados una columna hacia la derecha en el ejemplo (b) respecto del ejemplo (a).

Como también verá el lector, las movidas iniciales son gemelas aunque, lógicamente, desplazadas una columna.

Ejemplo (a)

La existencia de un jaque contra el rey negro se convierte en la clave del éxito. Veamos.

	Blancas	Negras
1	d4	Rc4

Si 1. Rd6, las blancas ganan la oposición mediante 2. Re4 Re6, 3. d5+ Rd7¹¹, 4. Re5 Re7, 5. d6+ Rd7, 6. Rd5 Rd8, 7. Rc6 Rc8, 8. Rxb5 Rd7, 9. Rc5 y partida concluida tras la coronación de algún peón blanco.

2	Re4	Rxb4
3	d5	Rc5

Indispensable pues de lo contrario el peón coronaría en tres movidas.

4	Re5	b4
5	d6	b3

El lector advertirá que en caso de 5. Rc6, 6. Re6 las consecuencias serán las mismas que en la secuencia que sigue.

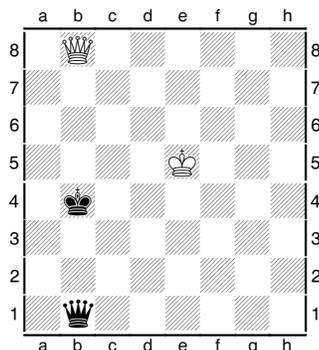
6	d7	b2
7	d8=D	b1=D

¹¹ Si 3. Rd6, 4. Rd4 y ya nada impide que prontamente el rey blanco capture el peón negro.

Al fin de cuentas, ambos bandos han logrado la coronación pero, siendo el turno de las blancas, éstas gozan de la posibilidad de un jaque que resulta conclusivo.

8	Dc8+	Rb4
9	Db8+

Diagrama 36



Las blancas, tras este jaque, logran capturar la dama rival y, con ello, se aseguran la victoria.

Ejemplo (b)

Aunque gemela, en esta posición las blancas no logran imponer su peón extra. La ausencia del jaque que caracterizó al ejemplo anterior, permite a las negras una adecuada defensa. Veamos.

	Blancas	Negras
1	e4	Rd4

No prosperaría 1. Re2 en virtud de que la oposición, correctamente jugada, queda en manos del negro. Por ejemplo, 1. Re4, 2. Rd2 Rf5, 3. Rd3 Re5, 4. Re2 Re4 y volvemos a “fojas cero”.

2	Rf4	Rxc4
3	e5

Hasta aquí, y con la sola diferencia del desplazamiento de una columna, todo luce igual que en el ejemplo gemelo pero, como veremos, no son siameses.

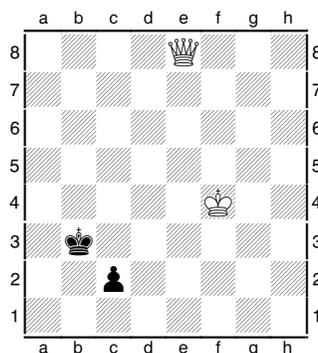
3	Rb3!
---	------	------

Si, en cambio, 3. Rd5?, 4. Rf5 c4, 5. e6 c3, 6. e7 c2, 7. e8=D c1=D, 8. Dd8+ Rc4, 9. Dc8+ y estaríamos en las mismas condiciones del ejemplo (a) con una victoria para las blancas. Pero la del texto es sorprendentemente

buena, donde las negras se aseguran las tablas a pesar de la dama de desventaja.

4	e6	c4
5	e7	c3
6	e8=D	c2

Diagrama 37



La posición resultante, merced a que el rey blanco requiere de dos movimientos para acercarse al peón negro, es de tablas por más jaques que la dama blanca pueda propinar. Cierto es que el rey negro jamás debe situarse en c1 ya que ello le daría tiempo al monarca rival para acortar esa distancia. Una posible variante que revela “la tabla de salvación” negra es 7. De1 Rb2, 8. Db4+ Ra2, 9. Dc3 Rb1, 10. Db3+ Ra1!, y si las blancas capturan el peón negro es tablas por Ahogado.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de Germán Gil

Esas “estrellas fugaces”

¿Qué ajedrecista, en sus comienzos, cuando aprende los “temas tácticos”, no ha estudiado “el molino”? ¿Quién no se ha sentido impresionado por la fuerza arrolladora de esa pieza que se mueve, aniquilando una por una a cada parte integrante de esa posición que el adversario, pocos segundos antes, creía segura? Y ¿quién no ha estudiado, en ese momento, la partida “ejemplar” de ese tema táctico, Torre vs. Lasker, Moscú, 1925?

Recuerdo perfectamente el día que conocí esa partida. El nombre de Lasker no me resultaba desconocido en absoluto: había leído la biografía clásica de Capablanca escrita por Panov, y tenía claro que, en esas décadas del '10-

'20, el alemán era, junto al formidable cubano y al gran Alekhine, la cima del ajedrez mundial. Y justamente por eso, contemplar la forma casi insolente en que la torre adversaria aniquila su posición, yendo y viniendo por la 3ª fila, primero, y por la columna “g” después, me dejó pasmado.

E inmediatamente surgió la pregunta, desde lo más profundo de mi vocación de historiador: ¿quién podía hacerle eso al ex-campeón mundial, al único contrincante digno de plantarose de igual a igual en el tablero ante Capablanca o Alekhine en 1925? La fría cita bibliográfica de las partidas –ese desesperantemente escueto “Torre-Lasker”– no medía, en su espartano laconismo, la magnitud de lo ocurrido en el tablero, ni la dimensión que el primero de los términos nombrados adquiriría precisamente por esa ocurrencia.

Carlos Torre Repetto fue un ajedrecista mexicano, hoy injustamente olvidado por muchos de los ajedrecistas jóvenes, de no ser por la partida de marras con Lasker. Pocos recuerdan ya su victoria ante Yates –que Torre consideraba su mejor triunfo–, la forma en que forzó las tablas ante Capablanca o su empate ante Alexander Alekhine. Había nacido en Mérida, en 1904; cuando tenía 11 años, su familia se trasladó a Nueva Orleans, en los Estados Unidos. La ciudad natal de Morphy inspiró con sus aires al joven ajedrecista, entrenado por el profesor E. Adams.

Sus performances de torneos incluyen un 3^{er} lugar en Marienbad y un 5º en el Internacional de Moscú (un torneo considerado muy fuerte en la época), ambos en 1925, y un 2º puesto en el torneo de Chicago, un año después. Notoriamente, y muy a lo “machote”, el azteca se agigantaba cuanto mayor era el prestigio de su adversario; es por ello que sus performances son muy superiores contra los mejores ajedrecistas de su tiempo, y no resulta tan impresionante frente a nombres menos conocidos.

Publicó un libro de enseñanza, *El desarrollo de la habilidad en ajedrez*, que los lectores hispanohablantes no pudieron conocer inmediatamente, porque la primera edición se publicó en la Unión Soviética, naturalmente en lengua rusa. Afortunadamente, desde entonces ha habido ediciones de este libro en castellano; actualmente circula incluso una versión electrónica en la Internet de la publicada en septiembre de 2005 por los “Archivos de la revista *Ajedrez en el centro*”, aunque no deja de ser gracioso –o triste– leer en la tapa de esta publicación que la versión es la traducción al castellano de la pu-

blicada en Leningrado en 1926. ¡Un autor hispanohablante que se ve obligado a publicar en ruso (¿por falta de apoyo económico para hacerlo en las editoriales iberoamericanas, quizás?), y cuya obra terminamos conociendo a través de... una traducción al castellano!

¿Qué fue de Carlos Torre Repetto? ¿Por qué su estrella no ascendió más en el firmamento ajedrecístico? Sus biógrafos nos informan que sufrió, en octubre de 1926, un colapso nervioso y, por prescripción médica, se vio obligado a abandonar para siempre el ajedrez de competición. Otra vez el laconismo, otra vez la información escueta que no permite entrever el dramatismo en la situación de un jugador que, con el cielo al alcance de las manos, se ve detenido definitivamente.

Es para romper ese laconismo que hemos querido reflotar estos documentos de época, porque ellos, detrás de la necesaria cortesía y distancia propia de la correspondencia entre dos desconocidos, permiten adivinar el profundo mar de fondo que rodeó el necesario ostracismo ajedrecístico de Carlos Torre Repetto.

TORRE SE RETIRA DEL AJEDREZ

16 de junio de 1931.-

Señor Dr. E. Torre

Presidente Municipal de San Carlos, Tams.

Muy estimado señor:

Alguna persona me ha dado la dirección de usted, manifestándome que es hermano del señor Carlos Torre, con quien tuve el gusto de estrechar cordiales relaciones cuando estuvo en México, hace algunos años, en su actuación como ajedrecista. He tenido algunos informes respecto a la salud del señor hermano de usted, y aun cuando son un tanto contradictorios, coinciden en que él no puede dedicarse más a las actividades del ajedrez.

Yo tengo el carácter de Presidente de la Federación Mexicana de Ajedrez y el campeón del Distrito Federal me ha estado urgendo mucho para que efectúe un match para definir el campeonato efectivo de la República, y el objeto de dirigirme a usted es suplicarle me diga en qué condiciones se encuentra su hermano, pues yo no querría molestarlo con un asunto de esta naturaleza. Mi idea ha sido promover entre la Federación de Ajedrez, que se declare que don Carlos Torre, campeón indiscutible de la República, dejó de consagrarse a las actividades del ajedrez, y por tal motivo se declare vacante el campeonato y se pueda hacer una

convocatoria; pero antes de dar ningún paso en este sentido, querría la opinión de usted y la de su hermano mismo, si está en condiciones de darla.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme de usted como su afmo. Y S. S.

A. Garza Galindo

*Santander Jiménez, Tams, junio 27 de 1931.-
Sr. Lic. Agustín Garza Galindo,
México, D. F.
Estimado Sr. y amigo:*

Su atenta del 16 me ha sido remitida de San Carlos, con motivo de que en diciembre último terminé mi período para el que fui electo presidente municipal de aquel lugar, y pasé a radicarme aquí, donde me ofrezco a sus órdenes.

Efectivamente, soy el hermano mayor de Carlos, quien radica aquí bajo mi cuidado. Carlos está en perfectas condiciones de salud física y muy cercanas a la normal mentalmente. Por prescripción médica mía, sin embargo, no juzgo conveniente que vuelva a dedicarse a actividades ajedrecísticas. Puede usted hacer de la presente el uso que crea mejor, posiblemente como una declaratoria de que mi hermano dejó de consagrarse a las actividades del ajedrez.

Es justo que surja un nuevo talento y otro campeón de la República. Alguna otra cosa en que pueda cooperar con usted a este respecto, me tiene a sus órdenes.

Le agradezco el que me hubiese escrito, y acépteme como un atento y afectísimo amigo,

Dr. E. Torre

En efecto, amigo lector; has entendido bien: la prescripción médica que retira a Torre de la alta competencia la ha dispuesto su propio hermano. ¿Se adivinan, por detrás de estas líneas, las discusiones, las peleas, las tensiones familiares, las indecisiones, las noches en vela, la reunión familiar, la charla decisiva...? Ninguna ficha biográfica podrá rescatar nunca esto.

Wikipedia nos informa que Carlos Torre Repetto recibió de la FIDE en 1977, un año antes de morir, el título de Maestro Internacional. Si otro mérito no tuviera, solamente por haberle hecho girar el “molino” al gran Lasker

de la manera que lo hizo, lo tenía muy merecido.